

➤ *La fe. Francesca, madre de familia (Milán, Italia 2013). Una muerte que genera vida para sus hijos, sus familiares y sus innumerables amigos. Más allá de las sombras de la enfermedad, el testimonio de Francesca ha dado luz a muchas personas.*

❖ Cfr. Su fe ante la enfermedad ha marcado muchos corazones  
Religión en Libertad - 10 noviembre 2013

## Francesca, una muerte que genera vida para sus hijos, sus familiares y sus innumerables amigos



Más allá de las sombras de la enfermedad, el testimonio de Francesca ha dado luz a muchas personas

Actualizado 10 noviembre 2013

Compartir: | Imprimir | Corregir | Enviar | [Comentar](#) 0

Giorgio Paolucci / Avvenire



En una sociedad en la que la muerte es un argumento tabú porque ya no se reconoce el significado de la vida, suceden **hechos que llevan dentro una carga de humanidad tan fuerte que basta mirarlos para “entender”**. Sólo es necesario dejarse tocar por el testimonio que emana de ellos.

Basta mirar, basta escuchar. Y toda la historia de Francesca Pedrazzini es para mirar, para escuchar: ella **ha atravesado el mar de una enfermedad sin posibilidad de solución con la certeza de que Dios seguía estando a su lado**. Viviendo así, hasta su último suspiro, ha dejado una huella imborrable en el corazón de muchas personas que la han acompañado en su calvario.

### Una vida llena y apasionada

Tiene una familia hermosa. Es **profesora de derecho** en una escuela superior de

### NOTICIAS RELACIONADAS

- El cáncer de una madre que sacó del alcohol al marido y de la depresión y el divorcio a sus hijos
- Estaba embarazada y tenía un cáncer agresivo, pero rechazó abortar y da a luz a un bebé sano
- «Voy al cielo a cuidar a María y a Davide; tú, quédate con papá. Yo rezaré por ustedes desde allá»
- Padrenuestro de una madre con cancer (I).

Milán, **está casada con Vincenzo, abogado, tienen tres hijos**, es resuelta y apasionada de su trabajo y con los amigos, y sentía un amor especial por el mar de Grecia. Una vida constelada de superlativos absolutos.

**Todo era “ísimo”**: la pizza buenísima, la persona que había conocido era simpatiquísima y, a menudo, se convertía en amiguísima. **Buscaba la felicidad en cualquier parte** y si en algo percibía aunque fuera un destello, esa cosa se convertía en “ísima”.



### **Descubren un pequeño tumor**

Un día de febrero de 2011, **al quitarse el jersey, nota un dolor en el seno**. Una sospecha, después la visita ginecológica, las pruebas, el descubrimiento de un pequeño tumor, la operación quirúrgica, los médicos que la tranquilizan - **«felicidades, se ha curado completamente, todo está bien»**.

En cambio, al cabo de unos meses, **la enfermedad reaparece**, los marcadores tumorales son elevados, **«ha invadido todo**, huesos e hígado también», se desahoga con una amiga. Francesca, con su marido, va a confiarse con el amigo Claudio, en el monasterio benedictino de la Cascinazza, a las afueras de Milán. Un dialogo esencial. «Rezamos por tu curación – le dice el monje – pero **debes saber que si este milagro no sucede, habrá otro aún más grande»**.

### **Comienza el calvario... Pero no está sola**

**Empieza un calvario: radioterapia, quimioterapia**, los ingresos y los periodos transcurridos en casa entre la cama y el sofá, cortisona, hinchazones, complicaciones, los huesos que se convierten en cristal. **Los amigos, muchísimos, la rodean**, a ella y a su familia.

En un email escribe a Clara: «**Estoy abrumada por la caridad que todos tienen hacia mí** y, por tanto, del abrazo de Jesús. ¿Sabes que se envían un archivo en Excel con los turnos de mañana-mediodía-tarde-noche? **Es increíble, sigue llamándome gente** que quiere venir a verme».

### **Abrumada por la caridad**

«Abrumada». Lo dice también cuando sabe que el círculo de amigos se ha ampliado tanto que **hay gente que reza y pide la gracia de su curación en América, Rusia, Líbano, Taiwán.**

A Anna, otra amiga, le confía que «la misericordia de Dios es grande, porque **no pasa un día en el que Él no me saque de la desesperación.** Hay siempre una persona, una llamada telefónica, algo que leo que no permite que prevalezca la tristeza».

### **La presencia del Misterio**

Su camino en el movimiento de Comunión y Liberación, que había conocido cuando era una chica joven y le había literalmente colmado la existencia, **ayudándola a reconocer la presencia del Misterio en cada circunstancia**, se hace más intenso, más verdadero.

Una frase de Julián Carrón, el sacerdote español que guía a Comunión y Liberación, y al cual le cuenta su enfermedad, se le queda impresa en el corazón: «Ves Francesca, todos nosotros somos enfermos crónicos. Pero **tú tienes una ocasión más para tu crecimiento, que no puedes perder**».

También cuando la enfermedad se vuelve más agresiva, Francesca quiere **disfrutar de la vida hasta el fondo.** A finales de julio de 2012, las últimas vacaciones en Cefalonia, en Grecia: «**Quería contemplar el mar, tener delante la belleza** – recuerda el marido –. La noche antes de volver la pasó despierta, en la terraza. Había una vista increíble, con la luna reflejada en el agua».

### **Se despide de sus hijos**

A los pocos días ingresa de nuevo en el hospital, en Milán, donde permanecerá hasta su muerte. **El 22 de agosto no quiere visitas, quiere dedicar todo el día a sus hijos:** Cecilia, de 9 años, Carlo de 6 y Sofía de 3. Charlas, bromas, adivinanzas, alguna lágrima.

A Cecilia, que se mete en su cama, le dice: «**Voy a un lugar bellissimo, estoy contenta y tengo curiosidad.** Te lo ruego, cuando vaya al Paraíso tenéis que hacer una bonita fiesta». Vincenzo, mirando hoy a sus hijos, comenta: «**Están serenos, llenos de vida.** La nostalgia está, pero no es un obstáculo. Mi mujer ha hecho por ellos ese día más de lo

que una madre puede hacer en cincuenta años de amor y educación».

En el hospital están todos asombrados del espectáculo de tantos amigos alrededor de esa cama, **hablando, riendo, llorando, rezando**. Un médico le dice a la madre de Francesca: «**No he visto nunca una fe como la de su hija**. Me hubiera gustado conocerla un poco más. Dígame que cuando esté en el Paraíso se acuerde del último médico que la ha cuidado».

### **"No tengo miedo"**

El 23 de agosto **entra en coma**, el tiempo se hace más breve. Vincenzo le da un beso y susurra en su oído: «**No tengas miedo**». Ella se despierta, abre los ojos y dice en voz alta: «**No tengo miedo**».

Son sus últimas palabras. Que se han convertido en el título de **un libro escrito por Davide Perillo** (Ediciones San Pablo), que **recoge decenas de testimonios conmovedores** y está vendiendo miles de copias.

La historia de Francesca **ha marcado el corazón de muchas personas**, ha favorecido el acercamiento a la fe de algunos, ha dejado con la boca abierta al taxista que acompañaba a una de sus amigas al funeral: «**¡Qué aire de fiesta, pensaba que era una boda!**».

### **Un milagro más grande**

Pequeños y grandes milagros cotidianos que siguen sucediendo. El monje benedictino que Francesca había ido a ver después de saber que tenía un tumor, le había dicho: «Rezamos por tu curación, pero debes saber que **si este milagro no sucede, habrá otro aún más grande**». Y así ha sido.

*(Traducción de Helena Faccia Serrano)*

[www.parroquiasantsamonica.com](http://www.parroquiasantsamonica.com)

**Vida Cristiana**